

creído la única especie con conciencia de la mortalidad. En el transcurso de este libro, no obstante, el lector sospechará inevitablemente sobre la validez de tal argumento. En definitiva, Monsó combina algunas propuestas filosóficas con numerosas (e interesantes) observaciones realizadas en etología y psicología comparada para articular así un libro accesible que merece la atención tanto de un público lego como de uno especializado. Entre sus páginas, uno acompaña en el duelo a una madre chimpancé y se asombrará ante las maravillosas facultades de los grandes mamíferos marinos. Además, en esta obra se halla implícita una invitación a la reflexión acerca de nuestra propia mortalidad y sus diversas implicaciones. En pocas palabras, *La Zarigüeya* de Schrödinger, de Susana Monsó, supone un ejercicio de rigor teórico y claridad de exposición que lleva consigo el tipo de propuestas novedosas que necesita la filosofía contemporánea.

MIGUEL BORRAJO REINALDO

NÜHLEN, Maria, *Philosophinnen der griechischen Antike. Eine Spurensuche*. Wiesbaden: Springer, 2021, 404pp. ISBN: 978-3-658-34133-6.

En esta obra muy completa, documentada y muy bien estructurada, Maria Nühlen, Profesora Emérita de la Universidad de Merseburg (Alemania), nos ofrece una seria investigación sobre la presencia de la mujer en la vida filosófica de la antigüedad griega. Acostumbrados a oír hablar de los grandes «filósofos griegos», la relevancia de las 39 filósofas de la antigüedad griega, que tuvieron una actividad filosófica notable, es incuestionable, si bien es cierto que 38 de ellas, no eran originarias de la Atenas de la época clásica, sino de otras regiones culturales de la Gran Grecia. Al presentarnos este elenco de mujeres filósofas la autora trata de demostrar que en la antigua Grecia muchos ciudadanos y ciudadanas tenían acceso a la educación, y que algunas de ellas llegaron a ser filósofas, aunque desgraciadamente solo se hayan conservado en estado fragmentario algunos de sus escritos. La historia de la filosofía Occidental debería comenzar, como señala la autora, con la exhortación de Phemónoe, la Pítia del Santuario de Apolo en Delfos a la que se le atribuye la famosa máxima: «conócete a ti mismo» (γνῶθι σεαυτόν), inscrita en piedra sobre la entrada del templo. La autorreflexión del ser humano ya está en el centro del cuestionamiento crítico y del pensamiento. En este contexto deberían integrarse contribuciones relevantes de mujeres griegas a la Historia de la filosofía, pues el género no debe ser un criterio de exclusión para poder participar en el pensamiento filosófico, como fue a menudo el caso en el pasado. En la tradición antigua en Occidente, como ya se conoce, la

filosofía académica estaba dominada por filósofos masculinos, como Platón y Aristóteles, discriminando las voces de las filósofas que se mantuvieron activas en torno al siglo IV y V aC, y en la época helenística.

La autora hace un interesante análisis crítico del contexto cultural y filosófico en el que se desarrollaron estas filósofas, y discute metódica y críticamente el material que va desde la antigüedad hasta nuestro presente. Sin embargo, la «tragedia» de nuestra historia de la filosofía occidental es la pérdida de tantas obras y tanta sabiduría de mujeres. Los pocos fragmentos que sobrevivieron por efectos de la discriminación, son solo la punta del iceberg de un gran patrimonio cultural desgraciadamente perdido. No obstante la autora apela a ampliar la filosofía a todos los temas de todas las áreas de la vida de las personas, es decir, tanto a los hábitats públicos como privados de mujeres y hombres, y a examinar su relevancia filosófica. Desde el punto de vista metodológico el principio rector de la investigación ha sido identificar las fuentes más antiguas, asumir básicamente la veracidad de estas fuentes e investigar sin prejuicios sobre las mujeres, especialmente con respecto a su educación.

El libro se compone de *diez capítulos*. Abarca desde la época prefilosófica, y el comienzo de la filosofía, pasando por el floreciente periodo pitagórico y clásico, época helenística y romana. Partiendo de una introducción y un marco de investigación en los primeros capítulos, en los que la autora plantea y describe el contexto y el «*Lebenszeitraum*» tanto geográfico como cultural en el que desempeñaron su actividad las filósofas griegas, nos presenta de una manera práctica las figuras de cada una de las filósofas como marco para tomar conciencia de la importancia y actividad de estas mujeres. Al final de cada uno de los capítulos introduce un breve resumen de las principales ideas expuestas como guía para conocer las aportaciones de la época.

El tercer capítulo está dedicado a las *mujeres sabias* de la época prefilosófica. Aquí se explica de una manera sugerente y sucinta cómo se produce el tránsito del pensamiento mítico al logos. Es la época de los siete sabios de la antigüedad griega. Cleobulina (570 a.C.) o Eumetis fue una de las hijas de Cleóbulo de Lindos, uno de los siete sabios de Grecia, que consideraba que las mujeres debían tener también acceso a la educación. Escribió poesía en hexámetros, y fue experta en manifestar su sabiduría en acertijos o enigmas. En el capítulo cuarto dedicado a la época presocrática, tenemos como primera representante ya mencionada a Femónoe, (s. VII. a.C.), hija de Apolo. Fue la primera Pitia del dios en Delfos. Para la autora es la primera filósofa naturalista y con ella comienza la filosofía en la época presocrática. La tradición le atribuye capacidades proféticas y no duda en considerarla como una «filósofa» que exige a los hombres a que reflexionen

En el capítulo quinto del libro, que abarca casi la tercera parte de la

obra, se dedica a la contribución de las mujeres a la *doctrina pitagórica* (pp.143-251), una corriente filosófico-político-religiosa, cuya escuela se muestra como la primera en aceptar en sus enseñanzas a mujeres dentro de sus recintos. De hecho, parece ser que el propio Pitágoras recibió algunos preceptos de Aristoclea de Tarento, una sacerdotisa de Delfos. Gracias a los fragmentos y títulos conservados, se puede tener una visión aproximada de su forma de pensamiento. Las mujeres adquirieron una gran importancia en el pensamiento pitagórico, ya que resultaba vital su presencia a fin de garantizar la armonía dentro de la familia y de la comunidad pitagórica, para lo cual ha de contar necesariamente con una inteligencia desarrollada. Como primera referencia en la formación del pitagorismo, y por tanto de la historia del pensamiento filosófico femenino, está la sacerdotisa délfica, Themistoclea, de la que Pitágoras aprendió los dogmas morales para iniciarse en los misterios griegos. Entre las primeras pitagóricas, pertenecientes en su mayoría a la propia familia de Pitágoras, destaca Théano, de quien se han conservado una serie de fragmentos, apotegmas y cartas; en total siete cartas (p. 211) de las cuales algunas no son consideradas suyas; en concreto, la dirigida a Ródope (Carta VII), plantea un problema de anacronismo ya que cita el *Parménides* de Platón, escrito en el siglo IV a.C. mientras que Théano es del VI a.C. Esta razón, junto a otras de carácter filológico, ha llevado a plantear la hipótesis de que existiese otra Théano conocida como Teano II. La última filósofa de la escuela pitagórica fue Ptolomaide de Cirene (s.2/1 a.C.) con su famosa teoría de los «cánones» y autora de los *Principios pitagóricos de Música*. Su vida y su trabajo se conocen en las referencias que hace Porfirio en sus comentarios.

Nos sorprende en el capítulo sexto, dedicado a la época de la *filosofía griega clásica*, Especial interés despierta el capítulo sexto que se centra en la época de la *filosofía clásica griega*, la época de Sócrates, Platón y Aristóteles. En esta época sobresalen las filósofas Aspasia de Mileto, Diotima de Mantinea, Areta de Cirene, entre otras. Aspasia de Mileto (470-400 a.C.), fue maestra de Pericles, de Sócrates y Platón y la que llevó la nueva filosofía ilustrada de Mileto a Atenas. Pero la que destaca entre todas fue Diotima de Mantinea (s. V a.C.). Maestra de Sócrates en asuntos del conocimiento divino de la belleza esta filósofa y sacerdotisa, le ofrece toda una genealogía del amor, al que considera hijo de la Circunstancia y la Necesidad. Platón dice en «El Banquete» que todo lo que sabe acerca de la filosofía del amor es gracias a esta pensadora, quien le hacía preguntas, en principio sencillas, pero que en realidad no lo eran tanto, haciéndole dudar de sus convicciones al respecto, de lo bello, de lo feo, hasta llegar al origen y la utilidad del amor. Sus ideas dan origen al amor platónico. Su idea del amor es dura, al considerarlo falso y mezquino y que no es más que ansia de inmortalidad. Dentro de este contexto la autora destaca también la «filosofía cirenaica», cuya principal representante es Areta de Cirene (s.

IV a.C.). El capítulo séptimo está dedicado a las filósofas de la época de la *filosofía helenística*, en la que prima la filosofía práctica sobre la teórica. La más famosa de ellas fue sin duda Hyparquía de Maronea (346-300 a.C.), no solo por su filosofía sino por su nada convencional modo de vida. Perteneció a la escuela cínica y dejó escritos tres libros pero no se conserva ninguno de ellos. Fue la esposa de Crates, con el que compartía una misma actitud ante la vida. Considerada una mujer rebelde y libertina, que renunció a su riqueza y comodidades para unirse a la escuela cínica, y a las excentricidades de su marido. A veces se la considera como una de las primeras filósofas feministas de la historia. Dejó escritos tres libros, pero lamentablemente no se conserva ninguno: *Hipótesis filosóficas*, *Epiqueremas* y *Cuestiones a Teodoro llamado el Ateo*. En el capítulo octavo, dedicado a la época de los primeros emperadores romanos, sobresalen algunas filósofas, como Agallis de Korkyra y Pamphila de Epidauro. Es la época de la «gramática», fase intermedia en la que entre la lengua y la escritura griega se establece como un lenguaje científico que encuentra su expresión en la nueva gramática. Muchos eruditos se sirvieron de sus recopilaciones, como Diógenes Laercio.

En el último capítulo, entre las filósofas griegas de la *antigüedad tardía* sobresale la conocida Hipatia de Alejandría (360- 416, d.C.), filósofa y cabeza de la escuela neoplatónica. La que para muchos fue la primera mujer científica y matemática de la historia. Tuvo una vida apasionante que quedó muy bien documentada, aunque sus aportaciones no fueron reconocidas hasta mucho después. Perteneciente a la *escuela neoplatónica de Alejandría*, y maestra de una escuela de aristócratas cristianos y paganos, entre los que destacaban el obispo Sinesio de Cirene, con el que se escribía de manera regular, Hesiquio de Alejandría y Orestes, que ocupaba el cargo de prefecto de Egipto cuando mataron a Hipatia. Escribió sobre geometría, álgebra y astronomía, mejoró el astrolabio primitivo, que servía para determinar la posición de las estrellas, e inventó el densímetro. Esto hace que sea considerada la primera científica de la historia. Así la presentaba Sócrates, el historiador griego de Constantinopla (s. V) en sus escritos: «Había una mujer en Alejandría que se llamaba Hipatia, hija del filósofo Teón, que logró tales conocimientos en literatura y ciencia que sobrepasó, en mucho, a todos los filósofos de su propio tiempo».

Este trabajo de María Nühlen, aporta sin duda, una material de gran interés para poder adentrarse en un mundo filosófico que ha sido siempre discriminado, unas veces por falta de materiales, ya que los escritos de estas mujeres filósofas son muy fragmentarios, otras por la desidia de los investigadores que no prestan excesiva atención a lo que se podría calificar de «minoría histórica», pero que sin embargo su presencia en la época griega no fue menospreciable. Por eso al final de libro la autora se pregunta ¿qué aportaron estas filósofas a la antigüedad griega? ¿Podemos hoy nosotros aprovecharnos

de sus enseñanzas y perspectivas? ¿Qué significado tienen para el presente y que expectativas nos abren para el futuro? (p. 381). Lo que si es cierto, por la documentación que poseemos, es que de alguna manera contribuyeron a la discusión de temas filosóficos y al desarrollo de la filosofía. Las filósofas dan testimonio del hecho de que las mujeres estaban involucradas en el desarrollo de la filosofía. Algunas de las filósofas desarrollaron su propia visión antropológica del mundo, algunos temas de su *Lebenswelt*. Nos proporcionan temas y contenidos en general, especialmente para el debate filosófico actual. Tampoco Sócrates dejó ningún testimonio escrito, y sin embargo su competencia estaba en la praxis, en su persuasión verbal, en la actividad filosófica a través de la palabra mediante refranes, adivinanzas o discursos, o enseñaban sus ideas filosóficas. Y también sabemos que encontraron a sus seguidores entre los eruditos (véase Sócrates, Aristóteles, Platón, ect.). No cabe duda de que los resultados de esta investigación son un claro estímulo para que lectores y estudiosos del tema profundicen en las fuentes a fin de poder sacar a la luz rastros de filósofas y mujeres eruditas que proporcionarán al campo de la filosofía otra perspectiva distinta de ver el mundo y de este modo se enriquezca la historia del pensamiento humano sin discriminar a las mujeres que desarrollaron un pensamiento crítico. Sería deseable que una obra de estas características se pudiera traducir y así poder estar al alcance de los lectores españoles interesados en reivindicar la importancia de estas filósofas dentro del panorama de la filosofía española.

LUIS ENRIQUE DE SANTIAGO GUERVÓS  
*Universidad de Málaga*

SÁNCHEZ-MIGALLÓN, S. y NUBIOLA, J. (2018). *Introducción a la filosofía*. Ediciones Universidad de Navarra. 116 páginas. ISBN: 9788431332723

La monografía objeto de análisis presenta una estructura dividida en cinco partes fundamentalmente: 1: Los inicios de la filosofía: los problemas filosóficos y la actitud filosófica. 2: Los métodos de la filosofía. 3: Filosofía, ciencia y vida: diversidad y unidad de la experiencia. 4: Filosofía cristiana hoy. 5: Importancia y papel de la filosofía en el siglo XXI.

La monografía realiza una exposición de cada tema de manera ramificada partiendo de un apartado principal en cada parte, la exposición consta de una breve introducción por parte de los autores, y posteriormente, se centra en explicar cada materia desde un enfoque puramente teórico, desde mi punto de